

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7069

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 8 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. 25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MARTES 24 DE FEBRERO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recte, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

BOMBAS-TORPEDOS PAREADAS.

El almirante Arturo Cochrane ha inventado un nuevo procedimiento de ataque y defensa naval que merece llamar la atención.

La gran novedad del arma es quizás la que la hace susceptible de ser despreciada por aquellos que están convencidos de que no puede inventarse nada bueno en asuntos del material de guerra; pero la invención del almirante Cochrane es á la vez tan sencilla, tan ingeniosa y tan barata, que se recomienda por sí misma á los hombres competentes.

Es una verdad muy notoria que si la guerra se declarase de pronto, la mayor parte de nuestra marina mercante estaría á merced de nuestros enemigos.

Este peligro ha suscitado en Inglaterra numerosos proyectos con el fin de dotar á nuestros grandes vapores de pasaje con una artillería adecuada que le permita rechazar cualquier ataque; pero las dificultades que presenta la instalación de un solo cañón de grueso calibre, son tan grandes, que la lista del almirantazgo en que figuran los vapores susceptibles de ser transformados en cruceros (caso de guerra), no comprende sino un corto número.

El proyecto del citado almirante tiene por objeto resolver estas dificultades y poner, á todo buque capaz de llevar dos morteros, relativamente al abrigo de los ataques del enemigo.

En resumen, el almirante Cochrane se propone sembrar la línea de aproximación de un acorazado enemigo que se prepare á abordar, ó la línea de su retirada, caso que desista del abordaje, con torpedos flotantes ó parcialmente sumergidos, á través de los cuales no osaría pasar el que atacase.

Estos torpedos se lanzarían á cierta distancia del acorazado por medio de morteros que no dispararían sino con muy pequeñas cargas de pólvora.

Es sabido, que el actual mortero de 13 pulgadas lanzando una bomba de 180 libras, bajo un ángulo de 45º, con una carga de tres libras, tiene un alcance de 780 metros y con una carga de media libra 165 metros.

Las nuevas bombas contendrían una carga compuesta de las materias explosivas más poderosas y un peso de 8 libras: irían encerradas en una cubierta de metal ligero ó cualquier otra sustancia de capacidad suficiente para hacer flotar la carga explosiva al mismo tiempo que habría de ser bastante fuerte para resistir la sacudida de la proyección.

La gran originalidad del sistema

del almirante Cochrane, consiste en que las dos bombas irían unidas por un hilo flotante de 31 metros ó de doble longitud. Este hilo debería ser de muy poco diámetro, pero al mismo tiempo de mucha resistencia, de modo que las bombas así unidas pudiesen ser lanzadas simultáneamente por dos morteros, por medio de la electricidad.

Las bombas podrían colocarse juntas, ó bien podrían disponerse los morteros ya paralelamente á la quilla ó de cualquier otro modo; pero de tal manera que las extremidades del hilo vayan firmes al hilo. La sustancia de que se hiciera el hilo de unión habrá de ir á flote.

La acción del aire sobre la línea ó hilo, en el momento del disparo de los morteros, tendría por efecto el impedir que estos se separasen.

El almirante Cochrane propone emplear estas bombas contra los buques enemigos desde el momento que traten de aproximarse, lanzándolas á través de su camino. Si el enemigo continúa su marcha, su roda tropezará con el hilo que une las bombas las cuales proyectarán contra sus costados donde no podrán menos de reventar: la explosión podrá determinarse, bien por el choque de las bombas contra el costado, ó por medio de una espoleta de tiempo.

En el caso de que el buque se detuviese para evitar estas bombas se podría lanzarle otras por la popa y por el través, á fin de embarazar sus movimientos.

En ningún caso podría el enemigo lanzarse á abordar y si se detuviese, su cubierta presentaría un magnífico blanco al que lanzar esta clase de bombas.

El almirante Cochrane cree también que se podrían lanzar al enemigo bombas de este sistema, sin necesidad de que estuviesen unidas por un hilo; bastaría agorjarlas en la línea del timbo del contrario, el cual al hacerlas estallar por el choque, se volaría él mismo.

Semejantes bombas, podrían servir igualmente para desarmar torpedos, destruir torpederos y aún para destruir buques fondeados en un puerto, si se les lanzaba con la marea creciente.

El almirante Cochrane ha ideado bombas de varias clases.

1.ª Una bomba flotante cargada de materias explosivas, formada por una cubierta de metal ó cualquier otra materia provista de un hilo flotante.

Esta bomba podría disparar á través de la proa del buque, ó puesta en el agua de manera que la creciente la llevase contra fortalezas ó buques fondeados.

2.ª Una bomba cargada con ma-

terias explosivas que tenga un peso específico poco mayor que el del agua y arreglada de manera que pueda fondearse á la profundidad justa á que se quiera que caiga, para lo cual podrá emplearse un tubo de caucho ó cualquier otro medio.

La primera de las bombas que acabamos de describir podría emplearse en el ataque de buques fondeados en los ríos ó parajes estrechos, para volar puentes fijos ó flotantes parecidos á los que han sido empleados en el Danubio con objeto de impedir á los buques la entrada en los Dardanelos.

La segunda, fondeada á una profundidad de 15 pies, produciría terribles destrozos en los fondos de un buque, así como también podría, según hemos dicho, destruir los torpedos fondeados, con objeto de impedir la entrada de un puerto.

Las bombas del almirante Cochrane podrían colocarse en una envoltura de metal ó fabricadas con papel preparado convenientemente.

Las bombas ordinarias lanzadas por morteros, se consideran suficientes para producir efectos destructivos en razón al peso de caída.

Las del almirante Cochrane, tendrán una acción eficaz, no por su peso, sino sobre todo á causa de la potencia de la carga explosiva que contengan.

El poco peso de los morteros, la poca carga y su escaso retroceso harán fácil su instalación en cualquier buque sin modificar casi nada sus instalaciones; en lo que concierne á los buques de río, se comprende que este arma aumentará bien poco el desplazamiento de ellos.

El éxito del sistema preconizado por el almirante Cochrane, depende de dos cosas.

1.ª De la posibilidad de lanzar las bombas unidas por el hilo, de tal modo, que las parábolas descritas por cada una de ellas sean casi paralelas.

2.ª De la construcción de las bombas.

La experiencia es la única que puede pronunciarse su fallo sobre la primera; pero será muy fácil hacer un ensayo en pequeña escala y á muy poco coste.

En cuanto á la construcción de las bombas, no deja de presentar dificultades, pero el almirante citado ha estudiado este punto importante de la cuestión.

Ha propuesto varios tipos de bombas apropiadas, tanto para las diversas necesidades de la guerra naval, como para el procedimiento especial de ataque que ha imaginado.

Debemos hacer notar que el mortero de 13 pulgadas para el servicio naval, pesa cerca de cinco toneladas; el peso de las bombas cargadas se

aproxima á 90 kilogramos; la carga de explosión es de 4.500 gramos, y que bajo un ángulo de 45º con una carga de 1.360 gramos, el alcance de los proyectiles es de 775 metros.

El almirante Cochrane no se propone, por ahora, fabricar más que bombas de 100 libras, que podrán ser lanzadas á la distancia de 1.400 metros.

(Revue Maritime).

RIZOS É ISLAS DE CORAL.

El coral pertenece á la clase de esas sorprendentes producciones de la naturaleza que se llaman zoófitos ó plantas animales, á consecuencia de ocupar un espacio intermedio entre los reinos animal y vegetal. Esta curiosa sustancia puede ser considerada distintamente. La producción de rizos é islas de coral presenta uno de esos cambios geológicos, por los cuales la superficie de la tierra ha sido modificada y ha recibido un nuevo aumento del mar.

Los grupos de islas descubierta por los viajeros modernos en el Océano Pacífico, lo mismo que en la Nueva Gales del Sur, son evidentemente compuestas de coral, inmensos rizos del cual sobresalen en todas direcciones. Hay motivos para creer que las islas que se han elevado por efecto de los volcanes subterráneos no tienen proporción con las que perpétuamente se forman por el silencioso, pero perseverante esfuerzo de los gusanos de mar, de los cuales se produce el coral.

Los bancos de coral se encuentran á diferentes profundidades y á todas distancias de la orilla, sin conexión alguna con la tierra y separados unos de otros. Con veloz progresión crecen ó se extienden hacia la superficie, mientras los vientos acumulan el coral en lo más profundo del agua, acelerando la formación de estos bancos en bajos é islas. Llegan gradualmente á tener poca profundidad y cuando el mar encuentra resistencia, arroja el coral con la fuerza de sus oleadas que se estrellan contra el banco.

Estos se ven en lo profundo del agua, en rocas sobre la superficie formados en islas, sin la menor apariencia de vegetación ó llenos de suciedades y algas.

Los corales sueltos son atraídos hacia dentro por las olas en grandes pedazos, y no pudiendo echarlos fuera el reflujo, se forman bancos de arena. Esta arena se coloca fácilmente en alto, y cuando sus masas son elevadas por las tempestades y no permanecen al alcance de las olas comunes, forma un sitio donde se reúnen las aves para devorar sus rapinas. El estiércol y las plumas de estas aves preparan el terreno para la